

MARIANO RAJOY

”El asunto de la mochila, si se confirma, podría poner en cuestión la investigación y el sumario sobre el 11-M”

ESTHER ESTEBAN – El Mundo

ESTA COMPLETAMENTE CONVENCIDO DE QUE, EN ESTE PAIS, LO QUE HACE FALTA ES HACER PEDAGOGIA, QUE LOS CIUDADANOS DEBEN SABER CLARAMENTE QUE EL INQUILINO DE LA MONCLOA ESTA CAMBIANDO TORTICERAMENTE LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL, VACIANDO EL ESTADO Y CAMBIANDO...

...las reglas del juego, lo que quiebra de forma irreversible el concepto de igualdad y solidaridad. La entrevista con Mariano Rajoy se celebra en su despacho de la séptima planta del edificio del partido, situado en la madrileña calle de Génova. Es un lugar pequeño y acogedor donde los papeles de trabajo se mezclan con algunas fotografías y recuerdos personales de su larga y fructífera carrera política, en la que ha sido casi todo: cuatro veces ministro, vicepresidente del Gobierno, diputado y concejal.

Antes de empezar el encuentro -de hora y media de duración- saca de su cartera un bloc de notas donde el día anterior había ido apuntado todo lo que sucedía en la Comisión Constitucional del Congreso, donde él participó para oponerse frontalmente al Estatuto catalán. Tiene apuntadas en rojo las palabras inconstitucional, claudicación, galimatías, ininteligible o solidaridad, unidas a cada uno de los artículos del texto, lo que da idea de que se lo sabe al dedillo. Dice, alto y claro, que ese texto es un torpedo en la línea de flotación del progreso de Cataluña y de España, y que su partido va a dar una larga batalla jurídica para que no vea la luz. Acusa a Zapatero de rendirse frente a ETA en vez de derrotarla, afirma que su partido está más unido y fuerte que nunca y no descarta que el PP pida reabrir la Comisión del 11-M.

Al decir esto, todavía no ha conocido la noticia, publicada ayer en EL MUNDO, de que la mochila de Vallecas -clave en el sumario judicial sobre la masacre- no estaba entre los objetos que la Policía recogió en los trenes de la muerte. Su primera reacción ayer fue declarar que el sumario podría quedar «anulado». Pero en respuesta expresa a una pregunta de este diario, el líder del PP matiza: «Si esto se confirma, podría poner en cuestión la investigación y el sumario desarrollado sobre esa misma base».

P- Finalmente Cataluña, según lo aprobado en la Comisión Constitucional, va a ser una nación con bandera, himno y fiesta nacionales, aunque el Gobierno dice que no tendrá consecuencias jurídicas. ¿Usted qué cree?

R- Si no va a tener ninguna consecuencia jurídica, que no lo pongan. Con este Estatuto se deciden cosas gravísimas. La primera, sustituir un artículo que decía 'Los poderes

de la Generalitat emanan de la Constitución, del Estatuto y del pueblo' por otro que dice que los poderes de la Generalitat sólo emanan del pueblo. Esto, unido al reconocimiento de nación, significa que los derechos y deberes de los catalanes son distintos de los de los ciudadanos españoles. Además, se crea un Poder Judicial propio, una relación bilateral entre la Generalitat y el Estado, se blindan las competencias y se dice cuáles son las correspondientes al Estado. Todo esto es un enorme error.

P.- ¿Qué consecuencias tendrá este asunto?

R.- El Gobierno dirá que los del PP exageran y no va a ocurrir nada, que no se ha roto nada. Pero traerá muy malas consecuencias para España. Provocará un debilitamiento del Estado que no podrá garantizar la igualdad de los españoles.

P.- Pues por decir estas cosas a usted se le acusa de ir en contra de Cataluña

R.- Cuando uno argumenta y da razones, le tachan de anticalalán e incluso de franquista, y es evidente que yo no soy franquista ni anticalalán, sino que doy razones y argumentos y nadie es capaz de contrarrestarlos.

P.- El PP ha recogido tres millones de firmas a favor de que se haga un referéndum. Pero eso es papel mojado si el Gobierno no lo va a convocar. ¿No?

R.- Eso tiene un valor fundamentalmente político porque la gente, al tener que dar sus datos personales y su DNI, se posiciona más que con el voto. Las personas que lo han firmado -y entre ellas hay, por cierto, muchos socialistas- defienden una España constitucional, la Nación española, un Estado fuerte y un Estado viable que pueda cumplir sus funciones. Creen que los españoles somos iguales y defienden la cohesión y la solidaridad. Rodríguez Zapatero debería tenerlo en cuenta.

P.- ¿Y cómo se entiende que usted pida ahora un referéndum cuando se ha opuesto radicalmente al que propone el lehendakari? ¿No es una contradicción?

R.- Yo estoy a favor de todos los referendos que se hagan cumpliendo la ley, porque en una democracia por encima de la ley no hay nadie; ni la Corona, ni el Parlamento, ni los jueces, ni los partidos políticos, ni los grupos parlamentarios ni los periodistas. Yo no me opongo a que el señor Ibarretxe haga un referéndum, sino a que lo haga fuera de la ley.

P.- Si usted gana las elecciones, ¿podría dar marcha atrás a este Estatuto? ¿Cuál será su postura si llega a La Moncloa?

R.- No estoy todavía en ese estadio. La batalla más próxima y que quiero argumentar es que el Tribunal Constitucional debe pronunciarse sobre el Estatuto antes de que éste se someta a referéndum. Creo que eso es muy importante, porque da información a los ciudadanos para saber exactamente lo que están votando y disipa dudas. No se puede aprobar una ley así, porque va a ser un semillero de escándalos, de conflictos, de problemas, y va a debilitar al Estado.

P.- ¿Pero qué haría usted si fuera presidente con un texto que ya ha sido aprobado por el Congreso?

R.- Si fuera presidente del Gobierno tendría obligación de cumplir la ley. Ahora bien, vamos a ver cómo termina este Estatuto, porque el Tribunal Constitucional acabará por pronunciarse y va a haber una batalla jurídica larga y continuada. En ella yo defenderé las posiciones del Estado. El texto es ininteligible y yo actuaré a favor de los derechos de España.

P.- ¿Y confía en que el Tribunal Constitucional pare el Estatuto?, porque da la sensación de que Zapatero y Mas lo han dejado atado y bien atado.

R.- No sé lo que habrán pactado Rodríguez Zapatero y Mas. Porque ahora dicen cosas distintas. El Gobierno afirma que el término nación no significa nada, y Mas, que es el reconocimiento por parte de las Cortes de un acto de soberanía. Creo que por parte del Gobierno se está actuando de forma absolutamente dictatorial en la tramitación de todo el Estatuto, y por parte del Partido Socialista de forma absolutamente vergonzante, porque creen que todo esto es una locura.

P.- Usted ha dicho que el Estatuto es un texto retrógrado, que pretende construir un seudoestado. ¿No es exagerado?

R.- Claro que es retrógrado, porque va contra el signo de los tiempos. Mientras en todo el mundo se está en procesos de integración en grandes entes supranacionales, aquí vamos en la dirección contraria. Este Estatuto es antiliberal, intervencionista, debilita al Estado y nos creará unos problemas descomunales en el futuro. Esto es letal para el conjunto de España y especialmente letal para los ciudadanos de Cataluña, porque las obligaciones y los deberes que les imponen no afectan al resto de los españoles. Es un torpedo en la línea de flotación del progreso económico de Cataluña.

P.- Afirmar que este Estatuto rompe España ¿no es un mensaje tremendista?

R.- Lo que he dicho es que vamos a convertir España en algo parecido a la Unión Europea, con un Parlamento que no va a ejercer la soberanía nacional y con 17 comunidades autónomas que son las que deciden. Y eso es mortal porque, desde luego, un Estado o es fuerte, tiene capacidad de decidir y se basa en la soberanía de la nación o sus posibilidades de progresar son mucho menores. El verdadero drama es que llevamos dos años para debilitar el Estado cuando yo lo que quiero es trabajar para fortalecerlo. Eso es lo que están haciendo en Alemania, donde una coalición de democristianos y socialdemócratas se ha dado cuenta de que con el modelo que tienen no van a ninguna parte, que el mundo ha cambiado y que, si no hay un Estado fuerte y con financiación y competencias suficientes, serán arrasados por chinos, indios y demás personal de la zona del Pacífico. Este es el tema capital.

P.- ¿Entonces comparte usted con Aznar el criterio de que vamos a la balcanización de España?

R.- Yo digo que a lo que vamos es a un debilitamiento del Estado, a algo absolutamente contrario a la España constitucional y a un Parlamento que se queda sin la soberanía nacional.

P.- El paso siguiente que va a dar el Gobierno es la reforma de la Constitución. ¿Están dispuestos a apoyarle? ¿En qué puntos?

R.- La única reforma urgente que precisa la Constitución es una que fije las competencias del Estado para que no lo hagan los estatutos de autonomía. Eso es lo que plantea el Consejo de Estado, y yo estoy de acuerdo. Y, en segundo lugar, esa reforma tiene que aclarar que en España sólo hay una nación.

P.- Pese a todo, usted ha vuelto a ofrecer al presidente un acuerdo en la cuestión territorial y en la política antiterrorista. ¿Eso sirve de algo o es sólo pose, dado el grado de crispación de la política?

R.- Sirve para que la opinión pública vea que lo que hace este señor es un disparate y que por lo menos hay un partido político que defiende que estas cosas se consensúen, para fortalecer al Estado. Sólo sirve para eso. Rodríguez Zapatero no sabe una sola palabra del Estatuto de Cataluña; le trae completamente sin cuidado.

P.- Admita que a los ciudadanos no les gusta la crispación ni los insultos mutuos. ¿Qué propuesta le haría al presidente para llegar a un punto de entendimiento?

R.- Yo le diría al presidente que España es una nación, que la regulación de la Constitución Española de 1978 la aprobó la inmensa mayoría del pueblo español, que los españoles son iguales y que yo quiero un Estado viable. Le voy a decir lo que defendió su partido desde 1978, y que haga lo que creen todos los diputados de su grupo parlamentario, porque el verdadero problema de todo esto es el propio Rodríguez Zapatero, porque ni sus diputados ni sus ministros se creen nada de esto.

P.- Pues ningún socialista ha hecho un ruido.

R.- Pues en voz baja dicen que Zapatero es un problema para su partido y un problema para España. Y si les quedara un mínimo de patriotismo, retirarían el texto. Aquí se ha hablado mucho de los intelectuales de izquierdas, pero no hay ni un solo intelectual español de izquierdas que haya defendido el Estatuto de autonomía. Lo que hacen es atacar al Partido Popular porque es imposible defender al Gobierno.

P.- Si usted llega a ser presidente del Gobierno, ¿pactará con el Partido Socialista los asuntos de Estado?

R.- No le quepa la menor duda. Si soy presidente haré todos los esfuerzos para consensuar con la oposición los asuntos de Estado, como se ha hecho siempre desde el 78, hasta que Zapatero ha roto unilateralmente ese consenso.

P.- ¿Qué margen de confianza le da usted al presidente del Gobierno para que explore el principio del fin de ETA?

R.- Ni le doy margen ni dejo de dárselo. Le digo que aplique la ley y le diga a ETA que va a derrotarla y no a negociar con ella, porque ese mensaje le da una fortaleza a la organización terrorista descomunal. Lo que pido es que se vuelva al Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. No le pido nada más.

P.- Un inciso. Usted admite que es el Gobierno quien lidera la lucha antiterrorista y la oposición debe ser leal en esa materia

R.- Por supuesto, ¡hasta ahí podíamos llegar! El Gobierno es el que dirige la política antiterrorista y la oposición lo que tiene que hacer es apoyar al Gobierno. Pero no puedo aceptar que yo tenga que apoyar al Gobierno en ese tema haga lo que haga, aunque se equivoque, porque eso sería una deslealtad hacia los españoles. Por eso digo que hay que volver al Pacto y darle todo el margen posible al Gobierno. Yo fui ministro del Interior y vicepresidente, y Zapatero estuvo informado en todo momento de lo que ocurría con ETA. El, sin embargo, no nos dice nada.

P.- Los socialistas dicen que no se fían de usted porque el presidente le hizo una confidencia y usted se la contó a un periodista. ¿Eso es cierto?

R.- Eso no es cierto. Si él dice que no se fía de mí, sus razones tendrá, pero a mí no me hizo ninguna confidencia que yo le contara a ningún periodista, y si no, que diga cuál es, que lo diga.

P.- ¿Y usted admite el binomio paz por presos? Porque si no, ¿qué margen de negociación tiene el Gobierno si ETA abandona la lucha armada?

R.- El único mensaje que se le puede dar a la organización terrorista ETA es que va a ser derrotada y no se va a negociar nada, gobierne quien gobierne. Cualquier otro mensaje es un enorme error. Aquí hay dos asuntos vitales, que son volver al Pacto antiterrorista y decirle a Batasuna que no puede presentarse a las elecciones mientras exista ETA. Con eso es suficiente. ¿Es tanto pedir?

P.- Hombre, de momento el juez Grande-Marlaska y el fiscal general del Estado van a pedir prisión para Otegi por la huelga general y las últimas cuatro bombas de ETA

R.- Hay decisiones judiciales que a mí me reconfortan no sólo como político, sino como ciudadano español, como la del señor Grande-Marlaska, que ha citado a Otegi y ha hecho bien. En cuanto a Conde-Pumpido, es un fiscal general del Estado glorioso que permite -con el apoyo del presidente del Gobierno- que una organización ilegal y terrorista pueda celebrar un congreso. El concepto del Derecho que tiene el fiscal general del Estado es muy discutible.

P.- ¿Y qué dice usted cuando se acusa al PP de utilizar políticamente a las víctimas?

R.- Es falso que el PP esté utilizando políticamente a las víctimas. Quien afirma eso es un miserable y no me pondré a la altura intelectual de quien lo dice. El problema de las víctimas no es de dinero ni de compasión, sino de dignidad, y nosotros lo tenemos claro. La mejor forma de preservar la dignidad de las víctimas es no negociar con los asesinos.

P.- ETA, en sus últimos comunicados, insiste en que cualquier negociación pasa por la autodeterminación, y eso no se lo puede dar ni Zapatero ni nadie, admítalo.

R.- Mi confianza en Rodríguez Zapatero es fácilmente descriptible, pero él sabe que aceptar las condiciones políticas de ETA sería el fin de España. La autodeterminación

es imposible, el presidente lo ha dicho y ETA lo sabe. El objetivo de ETA es liquidar la nación española, y si eso no lo tenemos todos claro tendremos un grave problema.

P.- Oiga, y después de lo último que hemos conocido del 11-M, la posible preparación de pruebas falsas, etcétera, ¿su partido se plantea pedir que se reabra la Comisión parlamentaria?

R.- Lo que mi partido ha pedido es la comparecencia de los responsables del Ministerio del Interior para que nos expliquen lo que está apareciendo en los medios de comunicación. Espero que comparezcan, porque la obligación del Gobierno es seguir investigando, ya que la gente tiene derecho a saber la verdad. Ahora bien, no descartamos pedir que se reabra la Comisión de Investigación del 11-M en el Parlamento, a la espera de lo que diga el ministro del Interior.

P.- ¿Y cómo valora, en concreto, la noticia publicada en EL MUNDO de que la mochila de Vallecas no estaba entre los objetos que la Policía recogió del tren?

R.- Es un asunto enormemente grave. La mochila es uno de los elementos en los que se asienta la construcción de la investigación. Desde ese punto de vista, es vital que los elementos fundamentales queden claros para que no se cuestione todo el conjunto. Sólo queremos que se diga si esta información es verdad o no, y que se explique al conjunto de la opinión pública. Porque, si esto se confirma, podría poner en cuestión la investigación y el sumario desarrollado sobre la base de la misma. Nosotros siempre hemos defendido que se sigan investigando los atentados del 11 de Marzo, porque queremos que se sepa toda la verdad.

P.- Dígame, ¿ser de centro es compatible con hacer una oposición dura?

R.- Por supuesto que es compatible mantener posiciones de centro con hacer una oposición dura.

P.- Pues sus adversarios creen que usted no tiene las manos libres en su partido y que le impone sus tesis el sector que representa la derecha más extrema.

R.- Yo tengo las manos libres para hacer lo que quiero en el PP y procuro mantener las buenas formas con la dureza en el fondo. Aquí nadie me impone nada. Esa posición la comparte el Comité Ejecutivo y todo el partido porque no podemos refrendar las decisiones arbitrarias, caprichosas, antieuropeas y antiliberales que está adoptando el Gobierno. Una cosa es ser de centro y mantener posiciones de centro y otra es ser tonto y estar mudo.

P.- ¿En el PP hay sensibilidades, o Ruiz-Gallardón piensa igual que Acebes y Piqué que Zaplana, por ejemplo?

R.- Mi partido, al contrario que el PSOE, tiene una cosa muy buena y muy positiva, y es que en los temas de fondo estamos de acuerdo. Entre 700.000 militantes claro que hay diferencias, pero en lo fundamental la unidad del PP es inquebrantable, cosa que ya quisieran para ellos los socialistas. Nuestra obligación es presentar alternativas.

P.- Sin embargo, algunos dicen que en la Convención usted perdió la ocasión de reafirmar su liderazgo y le han reclamado mayor dureza.

R.- Es verdad que algunos han dicho eso, pero otros exactamente lo contrario. Yo estoy muy contento de lo que hice: un discurso de fondo sobre los problemas que importan de verdad a los españoles. Y todo lo demás es accesorio. Mi seña de identidad son las personas, y mi objetivo es mejorar su bienestar y riqueza, y a mí me importan las personas y a otros, como a Zapatero, los telediarios; ésa es la diferencia.

P.- ¿Y para hacer eso mantendrá el mismo equipo hasta las próximas elecciones?

R.- Los equipos los eligen los congresos, y no hay un congreso a la vista. Por tanto, yo no tengo planteado cambiar mi equipo. Creo que es un equipo muy brillante.

P.- ¿Cómo valora que las encuestas les den un empate con el PSOE desde hace cinco meses, como corrobora la publicada el pasado fin de semana por el diario EL MUNDO?

R.- Las encuestas hay que verlas con una cierta distancia. Creo que la gente es consciente de que el Gobierno de España no está a la altura de las circunstancias. Y que los votantes nos darán su apoyo para sacar a España del atolladero en que llevamos dos años. Tras las próximas elecciones estaremos en La Moncloa.

P.- ¿Y qué le parece cómo se está desarrollando todo el asunto de la OPA de Endesa?

R.- La falta de pudor con la que se ha actuado en el Gobierno en un sinfín de decisiones relacionadas con la OPA de la Caixa es algo que en un país civilizado no es de recibo. A Zapatero sólo le preocupa una cosa: no transmitir la sensación de que ha perdido. Porque para que Rodríguez Zapatero gane, el prestigio internacional de España se va a hacer puñetas, los accionistas van a perder un dineral y el riesgo que corren nuestras empresas que han invertido en el exterior es mayúsculo. Yo preferiría que todas las empresas del mundo fueran españolas, pero como quiero que las empresas españolas puedan invertir en el extranjero, porque eso es riqueza, empleo y libertad para España, no me puedo oponer a que las empresas extranjeras inviertan en España. ¿Qué diría el presidente del Gobierno si a la compañía Telefónica la echaran del Reino Unido, o al Banco Santander, o a la Caixa la echaran de Francia?

P.- Permítame una curiosidad: ¿qué le ha parecido la crítica del presidente de la patronal a la política del Gobierno?

R.- Creo que José María Cuevas ha dicho lo que piensa una mayoría de los españoles, pero como lo ha dicho él y es el presidente de los empresarios, lo ponen a parir.

P.- Por último, reconozca al menos que la situación económica en España no es mala, ¿no?

R.- Hay un crecimiento económico razonable y se sigue creando empleo gracias a la herencia que dejamos nosotros, pero además nos siguen preocupando los precios y su subida, lo que afecta a la competitividad de las empresas y al bolsillo del contribuyente. Otro asunto preocupante es el déficit de nuestro sector exterior y la pérdida de competitividad en la economía. En lugar de vivir de la inercia de la herencia, el PSOE debería haber hecho reformas en la economía para adelantarse al futuro.